

TRAS LA PANTALLA

GALERIA DE ARTISTAS CINEMATOGRÁFICOS



GERALDINE FARRAR

CUADERNO N° 39

35 CTS

EL PRÓXIMO CUADERNO

Frank Mayo

El galán joven y formidable atleta que cuenta con gran número de simpatías entre el elemento femenino : Sus mejores producciones : Detalles interesantes y amenos de su vida íntima

EN PREPARACIÓN:

MARIA JACOBINI : JACK PICKFORD
OSSI OSWALDA : GRACE CUNARD

TAPAS ESPECIALES

en tela y oro, ricamente decoradas, para encuadernar el primer volumen de

“Tras la Pantalla”

PRECIO: 1'50 PTAS.

Que también mandaremos fuera de Barcelona, previo el envío de dicha cantidad por Giro Postal o en sellos de correo, con un aumento de *diez céntimos* por gastos de franqueo

Certificadas: 35 céntimos

Tapas y encuadernación: 2'50 Ptas. para los lectores de la Capital

DIRIGIRSE: Bruch, 3 ~ BARCELONA
y a todos nuestros correspondentes

TRAS LA PANTALLA

GALERÍA DE ARTISTAS CINEMATOGRÁFICOS

GERALDINE FARRAR

POR

EMILIO P. DE NEGURI

DESDE SU NIÑEZ DE-
MUESTRA UN ADMIRA-
BLE TEMPERAMENTO
: : : : ARTISTICO : : : :



HOY TRAS LA PANTALLA se complace rindiendo pleitesía al arte y a la belleza encarnados en Geraldina Farrar.

Ciertamente que si hubiera sido nuestro propósito empezar la publicación de estas biografías después de haber hecho una total revisión de valores de todas las estrellas cinematográficas, e ir presentándolas a nuestros lectores por orden de méritos, ciertamente — repetimos — que la biografía de Geraldina Farrar hubiera sido publicada hace ya bastante tiempo.

Y ello tanto porque el prestigio de esta artista es reconocido por todo el mundo cuanto porque su valer y sus merecimientos están firmemente consolidados con el brillantísimo historial de quien cuenta por creaciones la interpretación de todos sus *roles*.

Geraldina es norteamericana. Nació en 1883 en Melrose, estado de Massachusetts. Su padre, Sidney Farrar, es un acaudalado propietario. De estatura aventajada, fornido y bien musculado es el prototipo del americano norteño; raza joven y fuerte, que da un crecidísimo porcentaje de atletas.

Ha sido un formidable jugador de «base ball», y su *amateurismo* en tan bello e higiénico deporte se debe a que por su enviable posición social no le ha precisado procurarse medro en la práctica del «base ball». Por lo demás, diremos que entre los profesionales «baseballistas» figuran muchos de inferior categoría a Sidney Farrar.

Su madre es alta y bien proporcionada. Por su esbeltez y figura estatuaría, se le ha considerado entre la aristocracia de Melrose como acreedora a un primer premio en un concurso de belleza.

Geraldina fué educada cuidadosamente y tan pronto como su edad se lo permitió cursó estudios superiores, sobresaliendo en idiomas, historia, literatura y mitología. Con gran aprovechamiento cursó estas asignaturas; en cambio su temperamento artístico y su idolatría por el arte, al que rendía culto en sus diversas manifestaciones, le hacía sentir una aversión profunda hacia las prosaicas matemáticas, ciencia amazacotada que habla al cerebro y no al corazón...

Próxima a llegar a ese período de bella transición en que la niña empieza a convertirse en mujer, se adivinaba en ella a la artista. Su vocación por el arte era manifiesta; faltaba tan sólo decidirse...

Acaso la gentil Geraldina libraba una batalla en su interior; sin duda, el Arte en todas sus facetas, en sus manifestaciones todas, le parecía por igual admirable y temía conceder preferencia a una de ellas por no posponer a las demás.

La elección que acaso hubiera tardado algunos años, la precipitó una circunstancia que mencionamos en el capítulo siguiente.

GERALDINA, ADMIRABLE
ARTISTA LÍRICA :: SU
DEBUT SORPRENDENTE

Geraldina, desde su niñez, poseyó una potente y bien timbrada voz. En las fiestas familiares cantaba canciones típicas de su país, y si su gragejo, su desenvoltura y su naturalidad la proclamaban admirable actriz para muy en breve, su armoniosa y agradable voz demostraba que Geraldina poseía innata la más bella de las disposiciones para ser una de las mejores artistas del «bel canto».

En Melrose, su ciudad natal, se celebraba todos los años una gran fiesta en honor de Jenny Lind, la más notable acaso de todas las artistas líricas de Norteamérica.

En el programa de fiestas figuraba una gran función teatral en la que tomaban parte las primeras figuras del arte lírico.

La homenajeada asistía casi siempre a tales festejos, e incluso tomaba parte en los mismos. Uno de los años no pudo hacerlo por encontrarse en el Viejo Continente, y los organizadores, conociendo bien las estupendas facultades de Geraldina, la invitaron a que cantara algunas canciones del repertorio de Jenny.

Nuestra heroína que por aquel entonces sólo contaba 12 años aceptó palmoteando de alegría, y se propuso hacer lo que ella después ha calificado de diablura, y que no es sino una prueba de su precoz talento.

Haciendo caso omiso de las instrucciones que le diera el director, se propuso cantar en italiano. Había para ello un inconveniente, y no pequeño por cierto, y era que Geraldina no sabía una palabra del idioma del Dante.

Y dificultaba más aun la ejecución de sus propósitos, la natural reserva que había de mantener acerca de los mismos, sin que de ellos a nadie pudiera hacer copartícipe, ni aun para procurarse ayuda.

Pero cuando se posee el admirable temperamento artístico de Geraldina, y se concibe un plan, perseverando en él, no hay obstáculos infranqueables.

Cuando la invitaron a tomar parte en la función, sólo faltaban 10 días para que ésta se celebrase. Y si hubiera manifestado deseos de cantar en italiano, a buen seguro que ni el director ni los organizadores se lo hubieran permitido y para disuadirla la hubieran dicho que sus propósitos eran una locura.

Ensayó pues sus canciones cantándolas en inglés, pero se procuró, ignoramos cómo, la traducción en italiano, y en tan corto espacio de tiempo se las aprendió, demostrando así poseer una prodigiosa retentiva.

Llegó el día de la función y si la presencia en las tablas de la gentil Geraldina fué acogida con cariñosos aplausos, al darse cuenta los espectadores de que la precoz artista cantaba en italiano, si bien con la defectuosa pronunciación que es de suponer, quedaron boquiabiertos, no siendo ciertamente el director el menos sorprendido.

Cuenta Geraldina que al ver pintado en el rostro de los concurrentes el mayor de los asombros, pasó unos momentos muy difíciles, ya que la sorpresa de aquéllos erróneamente la juzgaba motivada por su desacertado trabajo; pero cuando oyó los cariñosos aplausos, los bravos y las peticiones de *bis*, se desvanecieron sus temores y siguió cantando, oyendo al terminar cada una de las composiciones nutritísimos aplausos.

Entre los concurrentes figuraba un discípulo de Mistress J. H.

Long, una de las más célebres profesoras de canto de Boston, quien cuidó de presentar a Geraldina a la profesora.

Esta manifestó que la jovencita poseía unas facultades nada comunes a su edad para llegar a ser en corto plazo una gran cantatriz.

Prueba evidente del enorme éxito obtenido por Geraldina son las breves líneas que a continuación reproducimos, copiándolas del *Melrose Journal* del día 21 de mayo de 1895, extracto de la extensa reseña del festival precitado.

«A cuantos asistieron el domingo por la tarde al «Vesper-Service» produjo la mayor de las sorpresas la notable actuación de Miss Geraldina Farrar, hija de los señores de Farrar, que cantó en público por primera vez.

Miss Geraldina, que sólo cuenta 12 años, demostró poseer una admirable voz, por lo que no es aventurado suponer que a tan distinguida señorita la espera un brillante porvenir, y que Melrose, en día no lejano, habrá de enorgullecerse de haber sido cuna de una de las más célebres artistas líricas.»

SU BRILLANTE CARRERA

Geraldina manifestó decididos propósitos de dedicarse al teatro, y sus padres, habiendo escuchado de labios de la profesora Mistress Long, la favorable opinión que ésta había formado de su hija, no sólo no se opusieron a los deseos de aquélla, sino que los aprobaron gustosos y confiaron a Mistress Long la educación musical de Geraldina.

Ya antes hemos dicho que ésta poseía un fuerte temperamento y una decidida vocación por la ópera; ello fué causa de que las lecciones de la célebre profesora la hallaran bien dispuesta a aprovecharlas.

Marchó a Europa a completar sus estudios, y como sus padres eran poseedores de una de las más saneadas fortunas, tuvo Geraldina los más célebres maestros del mundo.

Su debut como gran artista lo efectuó en el Teatro Imperial de Berlín, con *Fausto*, la más admirable ópera del inmortal Gounod.

Su interpretación del personaje de Margarita, verdadero esco-
llo donde se han estrellado muchas artistas de valía, fué un éxito rotundo, indiscutible. En la romanza de las joyas que comienza con la célebre frase

Je voudrais bien savoir

obtuvo una ovación sin precedentes, que se reprodujo al final del acto tercero, en el duo con *Fausto*

O silence! O bonheur!



Geraldine Farrar en *En aras de la venganza*

Caricatura de Jarefa

En el cuarto acto, en el duo con el bajo

*Seigneur, Seigneur, accueillez
la prière des coeurs malheureux*

rayó también a gran altura, así como en el último acto al recorrer las apasionadas frases que Fausto antes le cantara.

*Ne permettez vous
pas ma belle demoiselle...*

También fué aclamada en el trío final

Anges purs, anges radieux

En resumen, la docta crítica berlinesa convino unánimamente en que la novel y ya célebre artista Miss Geraldina Farrar era una intérprete ideal de «Margarita», y que su admirable labor difícilmente podría ser igualada.

Después de recorrer en ininterrumpido triunfo varias grandes capitales de Europa, se embarcó para los Estados Unidos.

Cantó durante la temporada de invierno en el «Castle Opera», de Bostón, y después en el «Maurice Gandy Opera».

Finalmente, presentóse en el «Metropolitan Opera House», de Nueva York, donde conquistó un lugar muy preeminente. A ello contribuyó en gran manera la maestría con que cantó en *Madame Butterfly* su papel de «Cho-Cho-San».

Aunque en el repertorio de Geraldina figuran buen número de óperas, sobresaliendo las de argumentos dramáticos, una de las que canta mejor, y que sin duda alguna es la que más se adapta a su temperamento, es *Carmen*.

Según ella misma ha manifestado, es la ópera que le gusta más cantar. — «Cuando intrespreto esta obra, me identifico con la protagonista, y abstrayéndome en absoluto de todo lo que me rodea, procuro, más que interpretarla, vivir la persona de la bravía y fogosa «Carmen».

Mi corazón vibra emocionado, y creo firmemente que a la obra de Bizet le cabrá acaso una interpretación más ajustada que la que yo le doy, pero lo que sí dudo, es que haya otra artista que la interprete con más amor que yo, y que procure identificarse tanto con el personaje que interpreta.»

Epiloguemos este breve capítulo sobre Geraldina Farrar, como «prima donna», diciendo que con su alejamiento, temporal o definitivo, del arte lírico, se ve éste privado de una de las artistas que más lo han enaltecido.



SU FUERTE TEMPERAMENTO ARTÍSTICO, AVIADO DE NUEVAS EMOCIONES ESTÉTICAS, LA LLEVA A LA ESCENA
 :::::: MUDA :::::

Geraldina, cuando ingresó en el Cine, no era una advenediza en el Arte. Había gustado ya las mieles del triunfo; su egregia figura, su fascinadora belleza, su admirable escuela de canto, y su voz, divina melopea que hacía enmudecer a los rui-señores, había arrebatado a las multitudes.

Varios años de triunfar en los principales teatros del mundo— aun cuando tales conocimientos hubieran sido logrados merced a la práctica y no a sus admirables dotes artísticas, ingénitos en ella,— forzosamente habían de ser firme garantía de éxito en su futura labor como estrella del Cine. Pero había más; su vasta cultura y sus extensos conocimientos de las bellas artes, habían de motivar de un modo indefectible, que su ingreso en el mundo del film llevara inherente su inmediata consagración como gran artista de esta nueva estética.

Y como era de suponer, Geraldina se impuso. Su primera película fué *Carmen*, adaptación fotodramática de la ópera de Bizet. Y si como artista lírica cantando la bella partitura de aires españoles había triunfado, en su interpretación ante la pantalla, como conocía bien el argumento, y las escenas dramáticas se adaptaban perfectamente a sus facultades, el triunfo fué aún mayor si cabe.

¿Qué importan la propiedad y exageraciones con que se presentó esta película, si la labor de Geraldina bastaba y sobraba para hacerla triunfar?

Véase lo que dijo a raíz del estreno un competente escritor cinematográfico: «El drama nos era de sobras conocido, y nada en él llamó nuestra atención. Eran trozos de vida de la manolería española, un poco exagerados al pasar por los cerebros franceses y norteamericanos, que tienen de nuestro país una visión falsa.

Había allí toreros y soldados, y manolas, y contrabandistas y frailes: la eterna *espagnolade* que todavía priva en París y en Nueva York.

Pero hacía en aquella película el papel de *Carmen* una actriz estupenda; era una Carmen violenta, impulsiva, pasional y felinea que nos cautivó por completo.

Nos sorprendió la rara sencillez de esta artista para pasar de un momento a otro del drama — del desdén más frío, a la pasión más violenta; de la carcajada burlona, al gesto trágico, — sin esfuerzo alguno.

Aquella mujer sacudía nuestros nervios con la intensidad, con la fiebre que ponía en su labor.

Era Geraldina Farrar."

Durante más de dos años, ha figurado en el elenco de Goldwyn Pictures, y los directores de esta importante casa han confesado paladinamente que la brillante actuación de nuestra biografiada ha sido factor de decisiva eficacia para el éxito que han obtenido muchas de sus producciones.

Sabe representar a la perfección «el papel de la hembra bravía e indómita en cuyo corazón se agitan tumultuosamente el odio y el amor». Su interpretación en las películas dramáticas nos conmueve hondamente por su verismo y realidad.

En las escenas en que se percibe el aleteo del drama, y aún en los momentos en que éste culmina en tragedia, Geraldina no apela a los efectismos y exageraciones a que nos tienen acostumbrados otras artistas, muy en particular las italianas.

Estas, bien sea por su meridionalismo, bien por el concepto que tienen del gesto, para presentar una escena que sólo roza el drama muy ligeramente, hacen una serie de contorsiones y retorcimientos como si sufrieran un ataque de epilepsia. Con ello cautivan al vulgo indocto y a los que conceden harta más importancia al *gesto, al movimiento, que a la expresión facial*.

Por contra, Geraldina, posee en grado superlativo el don de expresar con un solo gesto, con una sola mirada, cualquier estado de ánimo.

Digamos que este don, es punto menos que privativo de los artistas americanos, si bien ¡claro está!, no todos lo poseen en tan alto grado como la admirable intérprete de *La olvidada de los dioses*.

Otro de los grandes éxitos obtenidos por Geraldina, lo debió a su magistral interpretación de *María Rosa*, película filmada por la casa Lasky.

La adaptación cinematográfica de esta tragedia rústica de nuestro Guimerá, no fué muy afortunada, y la presentación escénica adoleció de parecidos defectos a los que adoleció *Carmen*.

Pero allí estaba Geraldina para obrar el prodigo de que los espectadores, absortos con su sublime interpretación, no pararan mientes en lo descentrada que estaba la obra, y en la falta de amplitud que se evidenciaba.

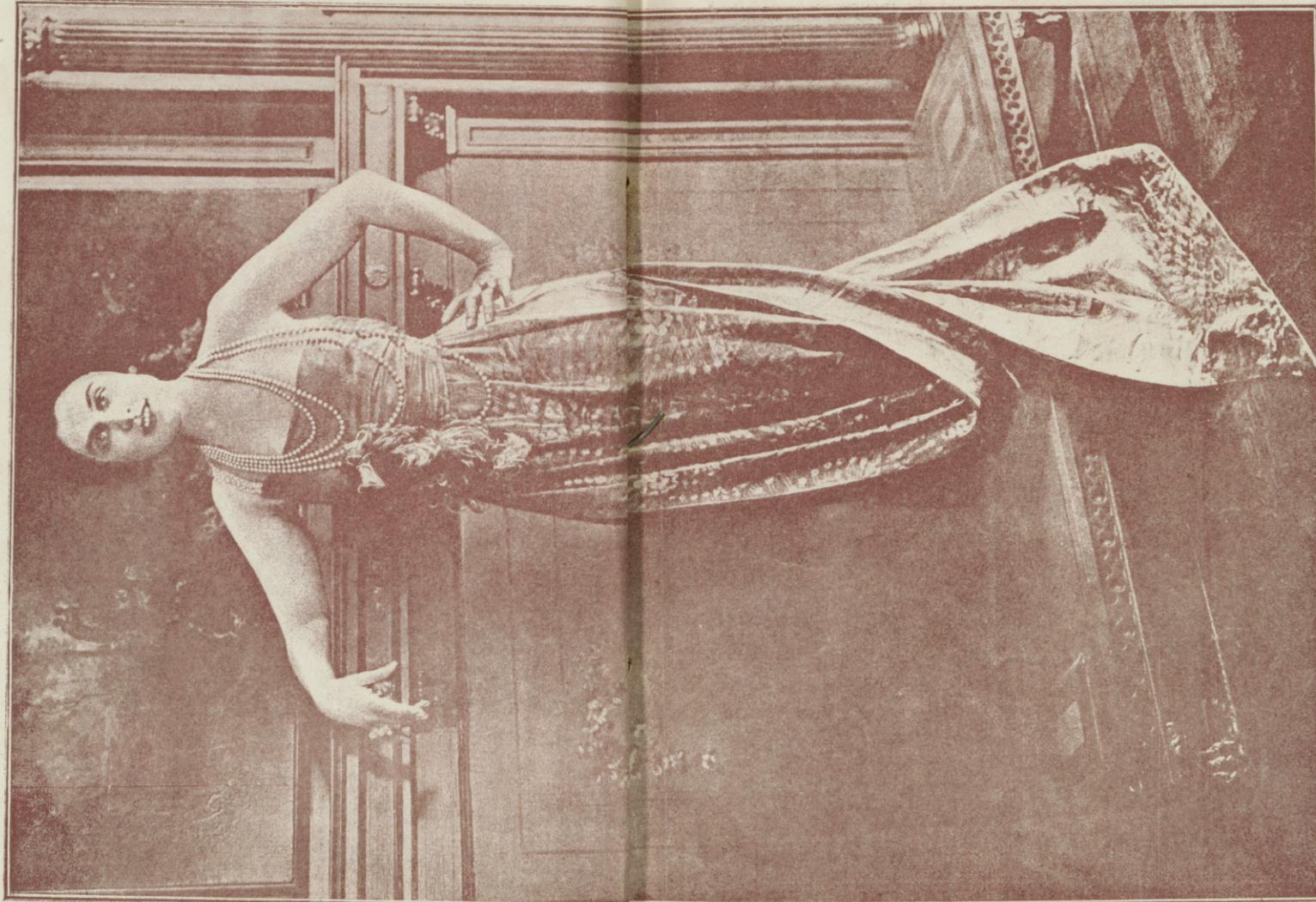
Nos faltan palabras para reseñar la labor de Geraldina en su papel de *María Rosa*; baste decir que parecía que el gran tragediógrafo había escrito la obra para que ella la representara.

¡Cuán prodigioso y dúctil su talento artístico!... ¡Qué pena la suya al verse separada de su amado Andrés, y saberle injustamente

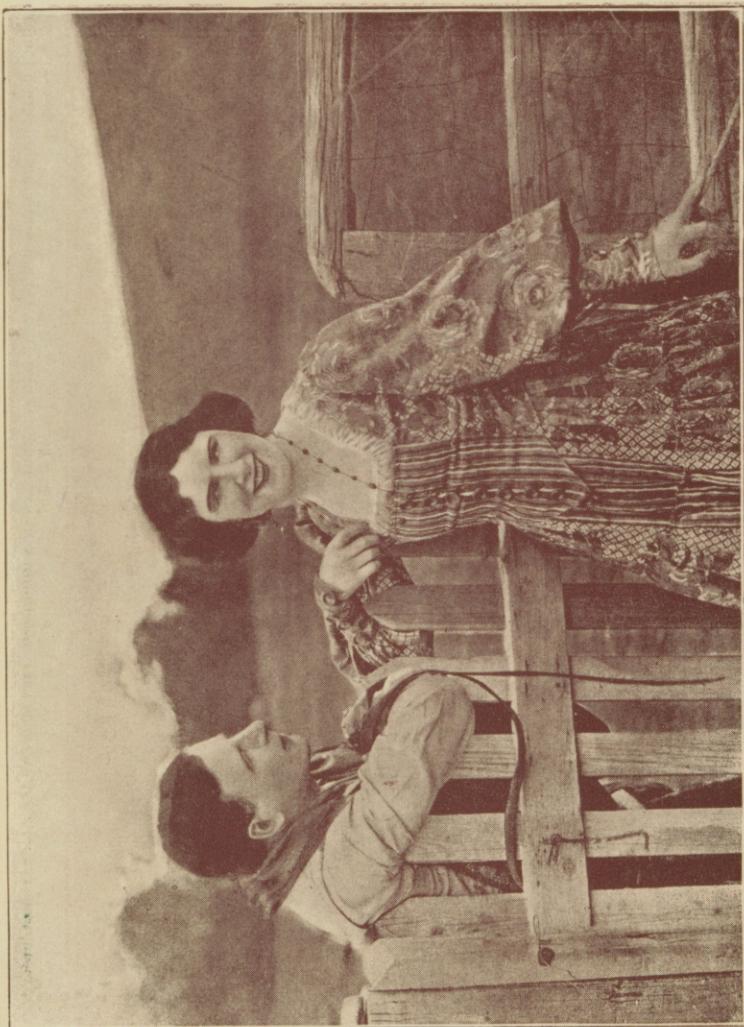


Geraldine Farrar en « Sombras »

LAS GRANDES ACTRICES CINEMATOGRAFICAS



Retrato de GERALDINE FARRAR



Geraldine Farrar en «En aras de la venganza»

inculpado de haber asesinado al capataz!... ¡Qué admirable en sus escenas de disimulo y sacrificio, mintiendo amores a «Marsal», casándose con él, y arrancándole frase por frase, palabra por palabra, su delito!... ¡Qué expresión más real de odio la estereotipada en su semblante al saber que éste, por verse libre de su rival, le había preparado la celada para que se le considerara culpable!... ¡Qué ferocidad la suya, al atravesarle el corazón de una puñalada!... ¡Qué intensidad dramática en la última escena, cuando le dice al «Marsal» agonizante, que ella ya le sabía autor del crimen y de la felonía, pero que quería tener la confirmación por él mismo, y por eso le había embriagado!... ¡Emocionantes escenas!... ¡Imposible superarlas en verismo y realidad!...

Terminaremos estas breves líneas comentando la labor de Geraldina, como actriz. Y digamos que nosotros la admiramos mucho por considerarla una de las más eminentes artistas de la pantalla; pero nuestra admiración sube de punto al saber que es una entusiasta de la literatura, como lo demuestra su interpretación de las mencionadas películas.

FILMS DE QUE HA SIDO
PROTAGONISTA GERAL-
::::: DINA FARRAR :::::

Nuestra biografiada ha desempeñado el principal papel en muchas películas, cuya enumeración nos obligaría a emplear un espacio que creemos preferible destinarlo a dar a conocer a nuestros lectores algunos datos y anécdotas de su vida.

Así pues nos limitaremos a citar las que por la fuerza e intensidad dramática de sus argumentos pudo prestarles Geraldina Farrar todas las exquisitezas de su alma ardiente y apasionada.

Carmen.—Adaptación cinematográfica de la ópera del mismo nombre.

Maria Rosa.—Película basada en la tragedia rústica del inmortal Guimerá.

Sombras.—Emocionante film, que ha sido considerado como una de las obras maestras de la cinematografía dramática.

La Bruja.—Cinta dramática que obtuvo gran éxito en las cinco partes del mundo, y que representóse en los cines de esta capital, y

La olvidada de los dioses.—Gran película, interpretada con Wallace Reid, en el principal papel masculino, y en la que ambos hacen una de sus más estupendas creaciones.

**:: UN JUICIO SOBRE SU
ARTE Y SU VIDA :: :: ::**

Nos complacemos reproduciendo aquí lo que de Geraldina Farrar ha dicho uno de los más eminentes críticos de la cinematografía.

«Posee esta artista una belleza sorprendente y fascinadora.

«Es una morena, de mirada de fuego y pelo negro y brillante. Parece una andaluza de Triana o del Perchel. Su belleza incitante que inspira deseos locos y desata pasiones violentas, contrasta grandemente con el tipo de la mayoría de sus compatriotas: frágiles y menudas figulinas de porcelana, que dan la sensación de niñas vestidas de mujeres.

»No conocemos la vida íntima de Geraldina Farrar.

»Es muy posible que sea una mujercita casera y metódica, amante del marido y de los hijos; que al volver del teatro encierre cuidadosamente las ropas lujosas y las joyas caras en el fondo del armario y que se vista con una bata modesta para atender a los cuidados del hogar.

»Pero nosotros no nos la imaginamos así. Nosotros vemos en ella una mujer de temperamento indomable; felina y apasionada; amante del lujo y del placer. Una de esas hembras que arruinan a un hombre por una noche de amor y que, luego, ante su cadáver que tiene una mancha roja en la sien, se encogen de hombros, y a lo sumo tienen un leve gesto de disgusto: el disgusto de que la sangre del amante haya manchado la alfombra...»

**::::: UN ARTÍCULO :::::
DE GERALDINA FARRAR**

Antes hemos dicho que nuestra biografiada, además de ser una gran cantatriz y una de las más admirables estrellas cinematográficas, poseía una vasta cultura.

La mejor prueba que podemos aportar para poner de relieve la veracidad de nuestra afirmación, es dar cabida en el presente tomo a un bien escrito artículo que publicó ella, hace ya bastante tiempo, en un gran rotativo de la ciudad de los rascacielos, y que posteriormente han reproducido buen número de periódicos y revistas de toda América.

Por él juzgará el lector que el talento de Geraldina no se circunscribe al de una «prima-donna», ni a una gran actriz de film,

sino que comprende además extensos conocimientos del Arte y de la Historia. Además demuestra poseer envidiables condiciones para dirigir la escena, y sus atinadas frases sobre la labor de los artistas, bien valen por un compendio de lo que han de saber los que se dedican a la escena muda.

Y vayamos con el artículo:

»Debido a la combinación del canto y de la representación, la técnica dramática de la ópera es, con frecuencia, compleja y exigente, y después de un invierno de arduo trabajo en el Metropolitán, de Nueva York, encuentro gran alivio en esta simplicidad de la representación para el cinematógrafo, de modo que mi temporada de cine es realmente mi período de descanso, porque favorecida con una gran «vitalidad» encuentro en el trabajo motivo para recreo, en vez de fatiga.

»Comparada con el drama puro, la ópera es una esfera limitada de expresión dramática, mientras que el cine constituye la más ilimitada de todas las esferas del drama. Los grandes actores de ópera habrán encontrado, muchas veces, motivos para irritarse contra las numerosas limitaciones de tal género, y varios llegaron a declarar que abandonarían la carrera, para pasar al drama, como sucedió con Titta Rufo.

»Pero eso podía darse antes del invento del kinetoscopio. Hoy, gracias a él, estoy cierta de que nada podía darle tanto placer al gran Calvé, por ejemplo, como el poder juntar a sus triunfales representaciones de ópera, la oportunidad de dar plena expresión en el cinematógrafo a su genio emocional, siempre, claro está, que estuviesen en condiciones su rostro y su figura.

»Porque el cinematógrafo tiene exquisitezces. Se puede ser muy hermosa; combinar el genio histrónico de una Sarah Bernard y una Eleonora Duse, tener la presencia y los ademanes de una reina y no obstante, por un capricho inexplicable del objetivo, aparecer en la tela hecha una lavandera.

»Hay también muchos detalles nuevos que aprender, como el de no abrir demasiado la boca al hacer el gestos de la palabra, no mirar al operador, y sobre todo, tener bien presente que, como en la pantomima, todos los pensamientos, toda la expresión se debe traducir en acción.

»Tal vez la mayor diferencia está en los artificios, que siempre han sido el mayor elemento en el teatro y que en el cine casi no se usan. Hasta el rosado natural de las mejillas se pierde bajo una capa de cierta pasta densa, que, a manera de crema, se aplica sobre el rostro.

»Antes de ser presentada al público, una ópera requiere seis semanas o seis meses de estudio y repetidos ensayos, y en cada representación sucesiva hay que reproducir fielmente, hasta en los menores detalles, el escenario, guardarropa, canto, iluminación y dirección escénica.

»En el cinematógrafo se emplean seis semanas para representar

un drama completo, pero después de estas seis semanas se tiran millares de copias que se distribuyen por todo el mundo, y permiten ofrecer más de un millón de representaciones sin necesidad de nuevos esfuerzos por parte de los directores escénicos o de los actores.

»En el cinematógrafo, la acción, al contrario de la del drama hablado (o cantado) no progresá orgánicamente ni gana en intensidad a medida que se aproxima el desenlace.

»Al ensayar una obra con el fin de fotografiarla, la continuidad de la acción brilla por su ausencia. Las escenas se producen poco a poco, se repiten muchas veces, y a medida que se van terminando las partes, se echan a un lado, olvidadas por unos momentos. Algunas veces hay necesidad de representar primero la escena final, cuando la primera aun no se ha tocado ni se toca hasta el último instante.

»En estos casos es cuando se hace sentir más fuerte que nunca la acción del Director, pues no sólo ha de atender a seguir el argumento y el escenario, lógicamente, a pesar de este método invertido e ilógico, sino que debe entusiasmar, hipnotizar a los actores para llevarles a esta gran excitación creadora, necesaria para representar con elocuencia.

»GERALDINA FARRAR.»

CONFIDENCIAS DE GE-
RALDINA : VARIAS ANÉC-
: : : : : DOTOS : : : : :

—El color preferido por Geraldina es el azul.

—Referente a los artistas del arte mudo, se muestra mucho más exigente con las mujeres que con los hombres.

—Tiene la buena costumbre de contestar personalmente cuantas cartas recibe.

—Sólo interpreta películas dramáticas. No obstante muchos creen que su dúctil talento artístico le permitiría también dedicarse a los films de alta comedia.

—Ponderando el armonioso timbre de voz de Geraldina, un escritor americano ha dicho que cuando ésta era una mamoncita, los gritos de sus lloriqueos sonaban agradablemente al oído.

—En uno de los capítulos anteriores reproducimos lo que el *Melrose Journal* decía sobre la presentación en el teatro, de Geraldina.

Esta fué la primera vez que los periódicos se ocuparon de la que después habría de ser tan grande artista del arte lírico y de la escena muda.



Geraldine Farrar en *La llama del desierto*

Un recorte de este periódico figurá en primer lugar en el album en que los padres de Geraldina guardan un extracto de los juicios críticos que referente a su hija han emitido notables escritores del antiguo y del nuevo continente.

Geraldina ha manifestado que siempre que lee aquella noticia, se siente invadida por la emoción, y siente vivos deseos de conocer, o, por lo menos, saber quién fué el que la escribió. Añade que le gustaría hablar con este señor que ha demostrado ser un profeta vaticinando su ascensión al pináculo de la gloria.

—En cierta ocasión, preguntaron a Geraldina dijese «de qué ingredientes se componía la receta del éxito», y la gran trágica contestó: «El primero, trabajar árdicamente y sin interrupción, y el segundo, haber decidido desde joven la carrera que se quiere seguir, y perseverar en ella cualesquiera que sean las dificultades que se pongan al paso.

—Un recuerdo de su niñez, contado por Geraldina en amable confidencia: «En un colegio donde estaba medio pensionada, llegó cierto día el hermano de una de mis condiscípulas y mi mejor amiga. Todas las jovencitas se impresionaron por su gallarda apuesta y por sus finos modales. Aunque yo tenía pocos años para fijarme en el sexo feo, no puedo menos de reconocer que aquel muchacho me interesó.

El en cambio, sea porque era muy poco aficionado a la música, y yo ya por aquel entonces era una filarmónica convencida, sea por lo que fuere, lo cierto era que no se mostraba nada partidario de estar a mi lado. Yo, molestada un poco, resolví devolverle la pelota, es decir: no ocuparme más de él, o más bien: fingir que no me ocupaba...

Transcurridos unos cuantos días, me enteré de que había muerto ahogado. Me produjo tan viva pena tal noticia, que me puse un lazo negro en el moño, y desde entonces adopté un aspecto de mujer seria, que a juzgar por la extrañeza de mis padres y de mis condiscípulas, no me debía sentar nada bien.

Persistí en mi resolución, y durante seis meses alejé de mí la alegría y nadie me vió sonreír. Representé perfectamente, con una perfección de gran actriz, el papel de viuda de un marido... completamente imaginario...»



EN SU VIDA INTIMA,
TIENE GERALDINA DOS
GRANDES AMORES: SU
ESPOSO Y SU HOGAR

Os habemos presentado, gentil lectora y amable lector, a Geraldina como artista eminente; vamos ahora a descubrítela como mujer, y no dudamos que su vida te ha de interesar en este aspecto, tanto como en el anterior.

Geraldina acaba de cumplir 38 años. Realmente, no aparenta tanta edad. Está casada desde un poco más de un lustro, y su marido es el célebre artista de la Goldwyn, Lou-Tellegen.

Es muy hacendosa y amante de su hogar, y al adorno del mismo dedica cuantiosas sumas. Reside en Nueva York, y en la gigantesca ciudad, la casa del matrimonio Tellegen-Farrar, tiene fama de ser uno de los más artísticamente amueblados.

Incluso el vestíbulo, de estilo pompeyano, con sus muebles verdes de estilo clásico y su gran espejo pendiente de pesadas cadenas, hasta la biblioteca tapizada de amarillo y con una soberbia alfombra china de color crema bordada en azul, todo cuanto hay en la casa ha sido escogido con el deliberado propósito de producir un efecto a la vez artístico y lujoso.

El tocador de Geraldina es una de las habitaciones más sencillas de la casa, y no por eso deja de ser todo lo elegante y coqueto que debe ser un verdadero tocador. El suelo está completamente cubierto con una alfombra de color gris. Un detalle curioso es la vitrina en que guarda la gran actriz su numeosa colección de zapatillas.

Entre otras, posee una «chaise-longue» tapizada de seda rosa y cubierta de encaje de Venecia. El comedor está amueblado a la usanza china: empapelado en un tono de marfil, sin cuadro alguno, pero con biombos y cortinas de negro y oro, y una alfombra negra y azul con dibujos dorados. Los muebles son de laca amarilla.

El gabinete del esposo es de estilo imperio, en blanco y oro, y en su ornamentación predominan artísticas fotografías y valiosos cuadros.

Geraldina es muy culta e inteligente, y ha hecho un profundo y detenido estudio de la naturaleza humana. Admira y lee los buenos libros y es una inspirada por su arte.

Además, como la inmensa mayoría de las mujeres americanas, gusta del deporte al aire libre.

No pondremos el punto final sin antes haber contado en qué circunstancias conoció Geraldina al que después había de ser su esposo.

En 1915, la compañía de la eminente trágica francesa Sarah Bernhardt efectuó una larga tournée por los Estados Unidos. Uno de los primeros actores era Lou-Tellegen que, en unión de varios compañeros, visitó los estudios de la casa Lasky, precisamente cuando Geraldina filmaba las primeras escenas de *Maria Rosa*.

Tellegen, que había estado varias veces en España, y conocía bien el drama de Guimerá, se ofreció a dar a Geraldina algunos consejos e indicaciones acerca de la más exacta interpretación de tan difícil papel.

Gustosa las atendió la célebre actriz, y sin duda aquellas contribuyeron al gran éxito que obtuvo Geraldina.

Simpatizaron, y de esta simpatía nació el amor...

Lo restante, gentil lectora, ya puedes adivinarlo... Se casaron y viven en ininterrumpida luna de miel.

Cada uno vive para el otro, y ambos para el Arte...

EMILIO P. DE NEGURI



TRAS LA PANTALLA

GALERÍA DE ARTISTAS CINEMATOGRÁFICOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Bruch, 3 - BARCELONA

Se publica los sábados

Estos cuadernos se servirán a domicilio, mediante los siguientes

ABONOS

Abono anual, *España y Portugal: 18 ptas. - Extranjero: 25 ptas.*

» semestral	»	» 9 »	» 12'50 »
» trimestral	»	» 4'50 »	» 6'25 »

Pago adelantado, por Giro Postal o valores de fácil cobro

NUESTRO BUZÓN

Arturo Castrillo. — Madrid. — Sólo podemos indicarle que curse sus estudios en cualquier academia preparatoria cinematográfica y allá veremos. De las biografías que indica solamente tenemos pensado publicar una de ellas por no considerar la otra aún de suficiente fuerza.

José Mtaja. — Oviedo. — Teniendo nuestra Revista más carácter de libro que de periódico, sentimos no poder atender la petición de Vd.

A. Domínguez. — Madrid. — Solamente conocemos «Cine Mundial», 516 Fifth Avenue, New-York, e «International Cinema Trade Review», 1587 Broadway, New-York, City.

Cinco bellas lectoras de «TRAS LA PANTALLA». — Montserrat. — De veras ambicioño a Vds. poder respirar el aire puro de Montserrat. ¿Qué fresco, verdad? Me ratico en lo que les prometí. Por otra parte, señoritas, si no es indiscreción. ¿Estarán ustedes enamoradas? ¿Será de él? No de él. Escriban más, que necesitado estoy de sus fresquísimas noticias.

Cora. — Barcelona. — La suscripción para un año en Nueva-York es de 25 pesetas. La serie B, «Estrellas del Lienzo» aparecerá próximamente con los retratos de los artistas Eddie Polo, Vivian Martin, Thomas Meighan, Elsie Ferguson, William S. Hart.

30 Estudiantes de Comercio. — Ciudad. — Ha poco contestamos a cinco lectoras, ahora a 30 estudiantes. A este paso vamos a contestar a un pueblo en masa. Efectivamente. Por nuestras páginas desfilará todo lo bueno y mejor del arte de la pantalla. Escriban otra cosa.

Un nol del Prat y Una morenita. — Gracias a la atención de un amable lector que firma Harold pudo manifestarles que el artista que hace el papel de Tom Norton en la película «Por Amor» se llama Henry G. Sell.



TRAS LA PANTALLA

GALERÍA DE ARTISTAS CINEMATOGRÁFICOS

Cuadernos publicados

De venta en esta Admón.: Bruch, 3 - Barcelona, y en casa nuestros agentes exclusivos al precio de 35 cént.

N.º 1 Francesca Bertini, 3.^a edición. — N.º 2 Ch. Chaplin (Charlot), 3.^a edición.
— N.º 3 Douglas Fairbanks, 2.^a edición. — N.º 4 Mary Pickford, 2.^a edición.
— N.º 5 Charles Ray. — N.º 6 William Duncan, 2.^a edición. — N.º 7 Pearl White, 2.^a edición. — N.º 8 Gustavo Serena. — N.º 9 Pina Menichelli. — N.º 10 Max Linder. — N.º 11 Margarita Clark. — N.º 12 Eddie Polo. — N.º 13 María Walcamp. — N.º 14 Wallace Reid. — N.º 15 René Cresté. — N.º 16 Hesperia. — N.º 17 Roscœ Arbuckle (Fatty). — N.º 18 Mabel Normand. — N.º 19 William S. Hart. — N.º 20 Juanita Hansen. — N.º 21 Sessue Hayakawa. — N.º 22 Dorothy Dalton. — N.º 23 George Walsh. — N.º 24 Susana Grandais. — N.º 25 Tom Moore. — N.º 26 Norma Talmadge. — N.º 27 Harry Houdini. — N.º 28 Paulina Frederick. — N.º 29 Harold Lloyd. — N.º 30 William Farnum. — N.º 31 Madge Kennedy

La colección ricamente encuadrada de este primer volumen: 12'50 ptas.

N.º 32 Antonio Moreno
» 33 Huguette Duflos
» 34 Leon Mathot
» 35 Henny Porten

N.º 36 Tom Mix
» 37 Carol Holloway
» 38 Tullio Carminati

PROXIMAMENTE

aparecerá la Serie B. de **ESTRELLAS DEL LIENZO**, magnífica colección de postales de artistas cinematográficos que contendrá los siguientes artistas:

EDDIE POLO : VIVIAN MARTIN

THOMAS MEIGHAN

ELSIE FERGUSON : WILLIAM S. HART

PRECIO : 20 céntimos cada una y 90 céntimos la serie